



¿Tiene el alumnado un comportamiento financiero inteligente?

Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes



¿Tiene el alumnado un comportamiento financiero inteligente?

En mayo se han publicado los resultados de la tercera edición del estudio PISA sobre competencia financiera. Sus resultados son en gran medida coherentes con los hallazgos previos, pero también van más allá de las evaluaciones anteriores en el sondeo de las conductas y actitudes de los estudiantes en asuntos de dinero (incluyendo dinero digital) y su exposición a la educación financiera en la escuela.

La crisis del Covid-19 ha dejado al descubierto la incertidumbre económica y financiera y la precariedad a la que se enfrentan muchas personas adultas; el alumnado de 15 años que participa en el estudio PISA pronto dejará la

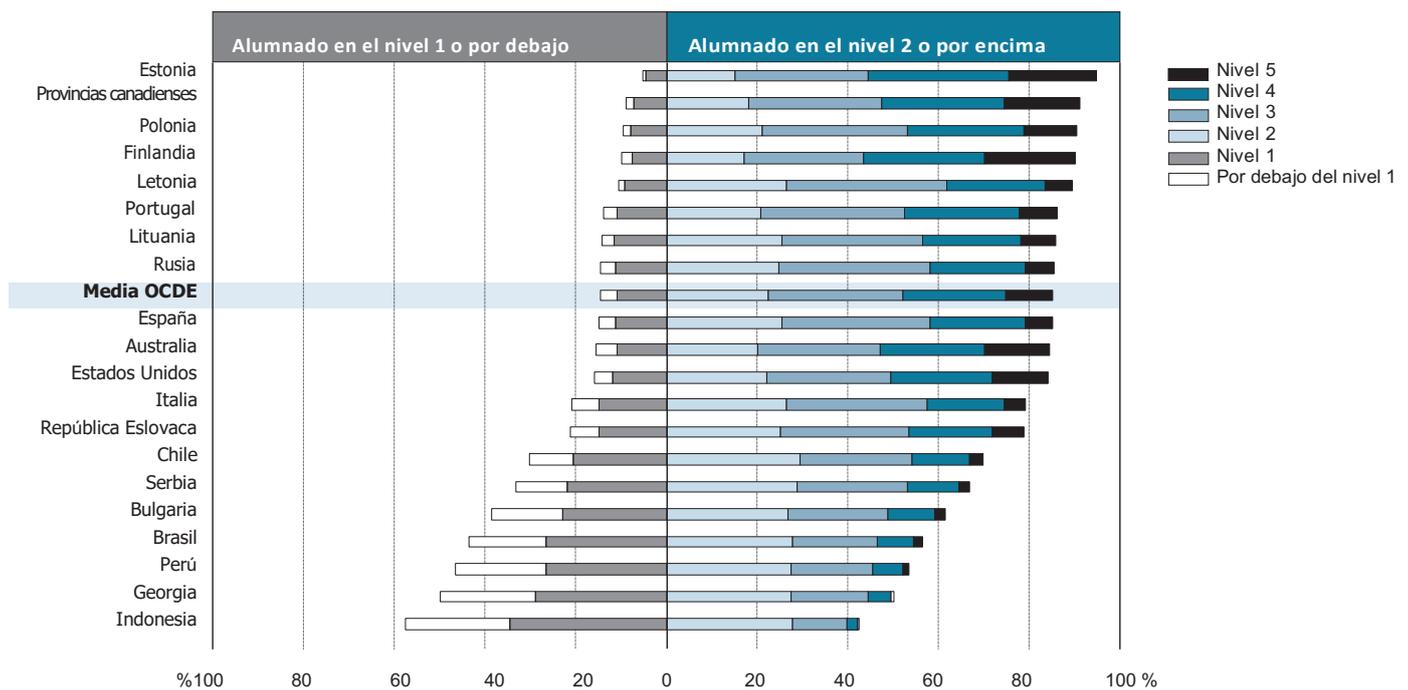
educación obligatoria y deben tener en cuenta esta incertidumbre al tomar decisiones sobre su educación superior y su camino profesional. El dominio de los conocimientos financieros ayudará al alumnado a tomar decisiones responsables y bien informadas, y los preparará para la solvencia financiera a lo largo de sus vidas. Se anima a los responsables políticos a utilizar los resultados y recomendaciones de este *PISA in Focus* para fomentar una mayor alfabetización financiera y una inclusión financiera responsable.

Lo que nos dicen los datos

Rendimiento de los estudiantes en competencia financiera

- En el estudio PISA 2018 sobre competencia financiera participaron trece países y economías pertenecientes a la OCDE y siete países asociados. Unos 117 000 estudiantes de 15 años se sometieron a la prueba, lo que representa a alrededor de 13,5 millones de estudiantes de estos países y economías.
- La media de rendimiento en competencia financiera en Estonia fue superior a la de todos los demás países y economías participantes. Las puntuaciones medias de Finlandia, las provincias canadienses participantes (British Columbia, Manitoba, New Brunswick, Terranova y Labrador, Nueva Escocia, Ontario y la Isla del Príncipe Eduardo), Polonia y Australia, en orden descendente por rendimiento medio, fueron superiores a la media de la OCDE.
- Alrededor del 10 % de estudiantes, en el promedio de los países que pertenecen a la OCDE, alcanzaron el nivel más alto de competencia (nivel 5), siendo por tanto los que obtuvieron los mejores resultados. Estos estudiantes fueron capaces de analizar productos financieros complejos, tener en cuenta características de los documentos financieros que no resultan evidentes de inmediato y demostrar una comprensión del panorama financiero general.
- En el promedio de la OCDE, un 15 % de estudiantes obtuvieron rendimiento bajo en competencia financiera, con una puntuación igual o inferior al nivel 1. Más de uno de cada tres estudiantes obtuvieron rendimiento bajo en el Brasil, Bulgaria, Georgia, Indonesia y Perú. Estos estudiantes fueron capaces, en el mejor de los casos, de reconocer la diferencia entre necesidades y deseos, tomar decisiones sencillas sobre gastos cotidianos y reconocer la finalidad de documentos financieros cotidianos tales como facturas.
- Aproximadamente el 20 % de la variación en los resultados en competencia financiera reflejaba factores que eran exclusivos de la evaluación sobre esta competencia, en el promedio de la OCDE. El restante 80 % de la variación reflejaba destrezas que también se midieron en las evaluaciones de competencia matemática y lectora.
- En Australia, el Brasil, las provincias canadienses participantes, Chile, Estados Unidos, Estonia, Finlandia y Lituania los estudiantes consiguieron mejores resultados en competencia financiera que el estudiante medio de otros países participantes con resultados similares en competencia matemática y lectora. En cambio, los estudiantes de Bulgaria, Georgia, Indonesia, Italia, Perú, Polonia, Serbia y la República Eslovaca obtuvieron resultados peores de lo previsto en competencia financiera, según su desempeño en las competencias matemática y lectora.

Figura 1: Porcentaje de estudiantes en cada nivel de rendimiento en competencia financiera



Los países y las economías se clasifican en orden descendente según el porcentaje de estudiantes que han obtenido resultados iguales o superiores al nivel 2.
Fuente: OCDE, Base de datos PISA 2018, Tabla IV.B1.2.4

Variación del rendimiento en competencia financiera dentro de los países y entre las características de los estudiantes

- En el promedio de la OCDE, los chicos obtienen una pequeña pero significativa diferencia en su puntuación, 2 puntos más alta que la de las chicas en el estudio PISA sobre competencia financiera. No obstante, los chicos aparecen sobrerrepresentados en ambos extremos de la escala de rendimiento. Los chicos superan a las chicas en Italia, Perú y Polonia, pero las chicas superan a los chicos en Bulgaria, Georgia e Indonesia. Teniendo en cuenta el rendimiento en matemáticas y lectura, los chicos superan a las chicas en 10 puntos.

- El alumnado aventajado obtiene 78 puntos - o, aproximadamente, un nivel de rendimiento más que el alumnado desaventajado en el promedio de los países de la OCDE. Esta brecha, relacionada con el estatus socioeconómico, es particularmente amplia (al menos 100 puntos) en Bulgaria, Perú y la República Eslovaca, y particularmente estrecha (máximo de 60 puntos) en Estonia,

Indonesia y Letonia.

- En el promedio de la OCDE, donde al menos el 5 % de estudiantes tienen antecedentes de inmigración, estos estudiantes obtienen 26 puntos menos que los estudiantes sin antecedentes inmigrantes, teniendo en cuenta el estatus socioeconómico de los estudiantes.

Aprendizaje financiero del alumnado

- En el promedio de los países de la OCDE, alrededor del 94 % del alumnado declara obtener información sobre asuntos de dinero a través de sus progenitores. Los estudiantes que realizan esta afirmación obtienen 27 puntos más en la evaluación de la competencia financiera que los estudiantes que no lo hacen, en el promedio de la OCDE y teniendo en cuenta las características de los estudiantes (género, estatus socioeconómico y antecedentes de inmigración).

- Los progenitores de Brasil, Bulgaria, Lituania y Serbia son los más involucrados en el desarrollo de la competencia financiera de sus hijos e hijas. En el promedio de la OCDE, el 87 % de los estudiantes declaran mantener conversaciones con sus progenitores al menos una vez al mes sobre el dinero necesario para adquirir cosas que quieren comprar, y aproximadamente

3 de cada 4 estudiantes declaran hablar con sus progenitores al menos una vez al mes sobre sus propias decisiones de gasto y ahorro.

- Los estudiantes de Australia, Federación Rusa, Finlandia e Indonesia registran la mayor exposición a tareas de competencia financiera dentro del aula. En el promedio de la OCDE, estudiantes desaventajados y estudiantes que asisten a centros desaventajados declaran estar más expuestos a tareas de competencia financiera en el centro educativo que sus compañeros aventajados.

- El 16 % del alumnado declara usar un libro de texto que aborda específicamente temas de dinero, y el 32 % del alumnado afirma poseer un libro de texto sobre un tema diferente que, no obstante, trata asuntos de dinero.

Experiencia financiera de los estudiantes

- En el promedio de los países de la OCDE, el 54 % del alumnado declara tener abierta una cuenta bancaria. Casi el 90 % de estudiantes de Finlandia dicen tener una cuenta de ese tipo, al igual que más del 60 % de estudiantes de Australia y de las provincias canadienses. Sin embargo, sólo el 12 % de estudiantes de Perú y menos del 25 % de estudiantes de Georgia y Serbia afirman lo mismo.

- Alrededor del 45 % del alumnado declara tener una tarjeta de pago o de débito en el promedio de la OCDE. Más del 75 % de estudiantes de Estonia y Finlandia dicen tener una de estas tarjetas, mientras que menos del 20% de los estudiantes de Brasil, Perú, Serbia y España realizan esta afirmación.

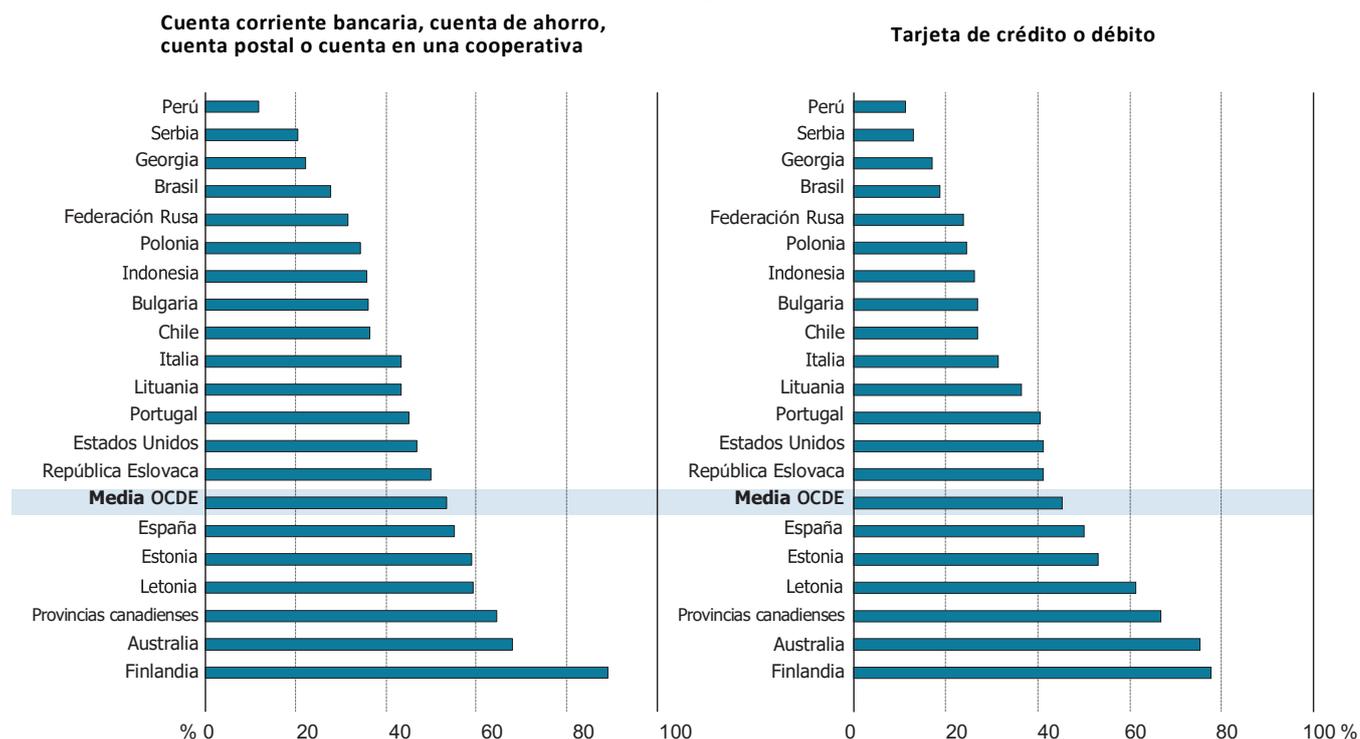
- En el promedio de la OCDE, teniendo en cuenta las características de los estudiantes, aquellos que poseen una cuenta bancaria obtienen 18 puntos más que los estudiantes que no poseen una o no saben qué es una cuenta bancaria. Los estudiantes que tienen una tarjeta de pago o de débito obtienen 11 puntos más que los estudiantes que no tienen una o no saben lo que es una tarjeta de este tipo.

- Aproximadamente cuatro de cada cinco estudiantes, en el promedio de los países de la OCDE, declaran poder decidir por sí mismos en qué gastar su dinero.

- Alrededor del 73% del alumnado dice haber realizado compras a través de internet (ya sea solos o con un miembro de la familia) durante los 12 meses anteriores a la evaluación PISA, y el 39 % de estudiantes declara haber realizado algún pago utilizando un teléfono móvil durante ese período en el promedio de los países de la OCDE. En cuanto a la participación en este tipo de actividades financieras digitales, los chicos son más propensos que las chicas a tomar parte en ellas, al igual que el alumnado aventajado es más propenso que el desaventajado.

Figura 2: Alumnado con productos financieros básicos

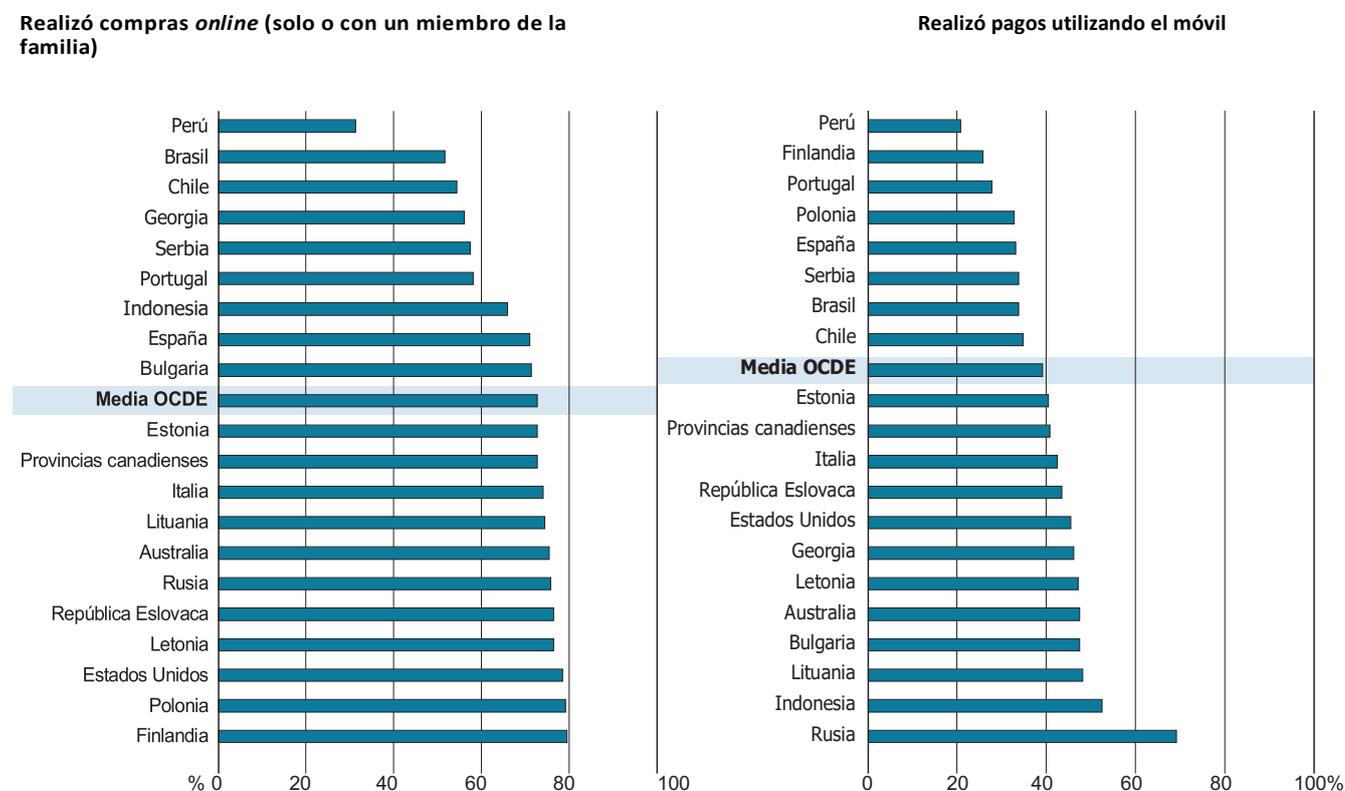
Porcentaje del alumnado que declara ser titular de alguno de estos productos financieros



Los países y las economías se clasifican en orden descendente según el porcentaje de estudiantes que declaran ser titulares de cada producto financiero. Fuente: OCDE, Base de datos PISA 2018, Tabla IV. B1.6.1.

Figura 3: Estudiantes con experiencia en transacciones financieras a través de medios digitales

Porcentaje de estudiantes que declaran haber realizado las siguientes actividades en los 12 meses anteriores



Los países y las economías se clasifican en orden descendente según el porcentaje de estudiantes que declaran haber realizado cada actividad en los 12 meses anteriores.

Fuente: OCDE, Base de datos PISA 2018, Tabla IV. B1.6.9

Actitudes y comportamientos del alumnado frente a las finanzas

- Aproximadamente dos de cada tres estudiantes, en el promedio de los países de la OCDE, informan de que se sienten confiados al pagar con una tarjeta de débito en lugar de utilizar dinero en efectivo y al llevar un control de su saldo en línea. El alumnado de Australia, las provincias canadienses y Lituania es el que expresa una mayor confianza en el uso de servicios financieros digitales, mientras que el alumnado de Serbia es el que expresa una menor confianza.
- En el promedio de la OCDE, el 52 % del alumnado afirma disfrutar hablando de asuntos relacionados con el dinero, pero el 37 % del alumnado declara que los asuntos relacionados con el dinero no son importantes para ellos ahora mismo. Los chicos son un 12 % más propensos a

afirmar que disfrutan hablando de asuntos de dinero.

- La confianza en la utilización de los servicios financieros digitales se asocia a un mayor rendimiento en competencia financiera. La exposición a la educación financiera en el aula y la implicación de los progenitores en esta educación se asocian a una mayor confianza en el uso de servicios financieros digitales, así como con el hecho de que el estudiante disfrute al hablar de asuntos de dinero.
- Poco más de tres de cada cuatro estudiantes, en el promedio de la OCDE, informan de que a veces o siempre comparan precios en diferentes tiendas cuando piensan en comprar algo con su asignación.
- En cada país y economía participantes, los estudiantes que comparan los precios en diferentes tiendas consiguen al menos 29 puntos más en la prueba de competencia financiera que los estudiantes que no lo hacen.

Las desigualdades socioeconómicas deben abordarse a tiempo, antes de que se agraven en el futuro

La competencia financiera resulta relevante no sólo para aquellos que tienen grandes sumas de dinero para invertir. Toda la población debe tener conocimientos financieros, especialmente aquellas personas que viven con presupuestos ajustados y tienen poco margen de error en caso de cometer errores financieros o experimentar crisis externas; algo que se ha hecho especialmente evidente durante la crisis de Covid-19.

Aunque el alumnado desaventajado se encuentra entre los menos instruidos en materia de finanzas, es posible que sean los más necesitados de ciertos tipos de conocimientos y habilidades financieras. Por ejemplo, el alumnado desaventajado tiene muchas menos probabilidades que sus compañeros aventajados de adoptar comportamientos de gasto responsables, como comparar precios y esperar a que un producto sea más barato antes de comprarlo. Si no se abordan a tiempo las disparidades socioeconómicas en materia de conocimientos y comportamientos financieros, es probable que se produzcan brechas aún mayores a nivel de competencia financiera y resiliencia a medida que los estudiantes se convierten en adultos.

Nueve de los 20 países y economías participantes reconocen la necesidad de este tipo de apoyo. En estos países y economías, los estudiantes de centros desaventajados son más propensos que sus compañeros de centros aventajados a afirmar estar expuestos a la educación financiera dentro del aula. En estos países y economías, los estudiantes de escuelas desaventajadas tienen más probabilidades que los de escuelas aventajadas de explorar distintos métodos de pago y de conocer la diferencia entre necesidades y deseos. También son más propensos a informar de que, en el centro de estudios, hablan sobre los derechos de los consumidores al tratar con instituciones financieras, o sobre cómo el dinero invertido en el mercado de valores cambia de valor a lo largo del tiempo.

Apoyo tanto de la educación sobre productos financieros seguros y apropiados para cada edad como del acceso a la misma

La inclusión en el sistema financiero a edades tempranas favorece la inclusión financiera en el futuro, sirviendo a su vez de base para llevar a cabo una amplia gama de actividades necesarias para ser un ciudadano con confianza y empoderado. Esto sigue siendo un desafío en algunos países, como Brasil, Perú y Serbia, donde el acceso a una cuenta bancaria o instrumento de pago entre estudiantes de 15 años sigue siendo bajo. Sin embargo, la mayoría de los países y economías que han participado en múltiples evaluaciones PISA de competencia financiera han hecho progresos en la mejora del acceso de las personas jóvenes de 15 años a servicios financieros básicos en solo tres o seis años. En la República Eslovaca, por ejemplo, casi el doble de estudiantes tenía una cuenta bancaria en 2018 (50 %) en comparación con los datos de 2012 (25 %).

Las transacciones financieras digitales se han convertido en un componente esencial y establecido de las transacciones financieras cotidianas. Sin embargo, en el promedio de la OCDE, uno de cada tres estudiantes no se siente confiado al utilizar dispositivos electrónicos para llevar un control de su saldo o al pagar con una tarjeta de débito en lugar de utilizar dinero en efectivo; y aproximadamente uno de cada dos estudiantes no se siente confiado al utilizar dispositivos electrónicos para transferir dinero o al garantizar la seguridad de la información confidencial cuando realiza pagos electrónicos o usa la banca *online*.

Los productos financieros *online* y digitales conllevan nuevos riesgos, como la preocupación por la seguridad y la privacidad y el rápido acceso a productos de crédito con condiciones ocultas y potencialmente peligrosas. La falta de experiencia en materia de servicios financieros puede hacer que los jóvenes, especialmente los que tienen un nivel bajo de competencia financiera, sean más propensos a ser víctimas de estafas que, de hecho, pueden estar deliberadamente dirigidas a las personas jóvenes.

Para una inclusión financiera digital segura y adaptada a la edad se debe concienciar a los jóvenes de los riesgos que entraña la realización de transacciones financieras digitales, y se les debe dotar de los conocimientos digitales y financieros adecuados para que puedan realizar estas operaciones con confianza y seguridad.

En términos más generales, la inclusión financiera debe promoverse dentro de un marco de protección del consumidor sólido, y las personas deben estar dotadas de suficientes habilidades financieras para utilizar esta clase de productos de modo seguro.

Progenitores y centros educativos tienen un papel que desempeñar en la mejora de la competencia financiera del alumnado

Todos los progenitores tienen un papel que desempeñar en el desarrollo de la competencia financiera de sus hijos e hijas, no solo mediante los recursos que ponen a su disposición sino también mediante participación directa. Los progenitores son posiblemente la influencia más importante en los valores, actitudes, hábitos, normas, conocimientos y comportamientos de las personas jóvenes en relación con el dinero y las finanzas.

Dada la importancia que tienen en la educación financiera de sus hijos e hijas, los progenitores también deben tener conocimientos financieros y ser capaces de transmitir información precisa y apropiada. Los países deben seguir fortaleciendo sus iniciativas dirigidas a personas adultas mediante estrategias nacionales de educación financiera. El hecho de dirigirse a las personas adultas con niveles bajos de competencia financiera y a las personas adultas desaventajadas puede ayudar a reducir las desigualdades entre ellos en la actualidad y, a través de esta vía de transmisión, puede contribuir a reducir las desigualdades en la próxima generación.

Los centros educativos puede ser un canal eficaz para proporcionar educación financiera. Los resultados de PISA 2018 indican que existe una correlación positiva entre el rendimiento en competencia financiera y la exposición de los estudiantes a términos relacionados con el dinero y las finanzas. Sin embargo, las correlaciones entre el rendimiento en competencia financiera y otros aspectos relacionados con la inclusión de la educación financiera en los centros son menos concluyentes. Las evaluaciones de los programas de educación financiera que ya se están llevando a cabo en muchas jurisdicciones aportarán información útil para los encargados de formular políticas a la hora de ajustar y mejorar sus estrategias nacionales. El objetivo último de todos estos programas debe ser garantizar que el alumnado reciba la información y el apoyo necesario para tomar decisiones financieras apropiadas y responsables con confianza, tanto ahora como en su vida adulta.

Esta traducción no ha sido realizada por la OCDE y, por lo tanto, no se considera una traducción oficial de la OCDE. La calidad de la traducción y su coherencia con el texto original de la obra son responsabilidad exclusiva del autor o autores de la traducción. En caso de discrepancia entre la obra original y la traducción, solo se considerará válido el texto de la obra original.

Traducción realizada con la versión gratuita del traductor <https://www.deepl.com/translator>. Revisada por Iris Triviño Urbano

Para más información

Contacte con: Jeffrey Mo (Jeffrey.Mo@oecd.org)

Consulte: OCDE (2020), *PISA 2018 Results (Volume IV): Are Students Smart about Money?*, PISA, OCDE Publishing, París, <https://doi.org/10.1787/48ebd1ba-en>

Este documento se publica bajo la responsabilidad del secretario general de la OCDE. Las opiniones expresadas y los argumentos utilizados en él no reflejan necesariamente las opiniones oficiales de los países miembros de la OCDE.

El presente documento, así como cualquier dato y mapa incluido en el mismo, no conllevan perjuicio alguno respecto al estatus o soberanía de ningún territorio, a la delimitación de las fronteras y límites internacionales, ni al nombre de ningún territorio, ciudad o zona.